

BYRON.

¿Resignarme? — Jamás — Es un desierto
mi pobre corazón hecho pedazos.
Me han atado al dolor con fuertes lazos
para dejarme á solas con un muerto.

DOLORA.

De muerte herido, un soldado
al médico respondía:
— Salvóse. ¿No le decía?
— ¿Quién? — La patria se ha salvado.
Al poco rato moría.

FAROLAS APAGADOS.

Á UN AMIGO.

Canta para pescarte:
si con ella te casas, adiós arte.

Á UNA HORIZONTAL.

Me recuerdan sus labios sonrosados
las flores sin olor de los mercados.

HISTORIA DE MUCHAS.

« Como de hambre me moría,
y ninguno me quería,
díme al primer comprador.
Tras de mucho padecer,
tarde he llegado á saber
que no es práctico el amor ».

PARA VENANCIO NICOLINI.

Somos poetas! ¿Quién nos mete diente?
Sabemos el porqué de muchas cosas,
y nos envenenamos lentamente
café bebiendo y aspirando rosas.

Á UN SUICIDA.

Cuarenta años ¡an pasado,
Y á los ochenta murió.
¡Estaría ya enterrado
aun habiendo conservado
la vida que se arrancó!

ELECCIONES.

No hay quien la muerte rehuya;
A puñal dos se trezaron,
Y muertos ahí quedaron....
¡Se salieron con la suya!

ÚLTIMAS PALABRAS DE UN GLOTÓN.

Así exclamó al morir ahogado en llanto:
¿De qué me sirve haber comido tanto,
si, quiera que no quiera,
esta carne altanera
la tierra abonará del camposanto?

TODO ES RELATIVO.

Aprovechan murciélago y lechuza
para hacer sus nocturnas excursiones
la noche. ¿No es verdad, dignos ratones,
que hay luz hasta en la noche, luz difusa?

BAILARINA.

La sala estaba como nunca llena,
vestida toda de vistosas galas.
Mirándote bailar, te vi, serena,
allá en tu camarín, colgar tus alas.

AL PASAR.

El traje tiene que ver,
Y el corte vale un Perú.
¿Qué piensas de Rita, tú?
Vale el traje esa mujer.

ÍNTIMA.

Prefiero — alguien dirá que estoy demente;
no obstante lo aseguro —
un cartucho de yemas al presente
á una estatua de bronce en lo futuro.

**ENRIQUE RIVERA ⁽¹⁾****¡VEN!...**

No me digas que no... si yo he sabido
Que tú piensas en mí.
Deja á tu corazón que dé un latido
Por quien muere por ti.
Deja á tu alma, mi bien, que un solo instante
Se muestre tal cual es.
Acercá junto al mío tu semblante;
¡Que me abrase tu tez!
Ven! que á despecho de los grandes sabios,
Te amaré sin cesar;
Ven! y junta tus labios con mis labios;
Y á vivir.... á soñar!
Olvidados del mundo y su falsía,
De los hombres y Dios,
Llegue la muerte y nos sorprenda un día
Abrazados los dos.

(1) ENRIQUE RIVERA es descendiente del ilustre general de la independencia don Fructuoso Rivera. Las pocas composiciones que ha publicado son bastantes para consagrarlo como uno de nuestros poetas subjetivos de más inspiración. Todos sus versos están inspirados en un sentimiento de desesperada melancolía, que recuerda á De Musset por lo sincero de la pasión. El dolor vibra en todas sus poesías como una nota triste y áspera, y un precoz excepticismo mancha el concepto amargo de sus estrofas. Nació en 1871.

MI SOMBRA.

Llevando el corazón entre las manos
 Quise el mundo correr.
 En vano preguntaba en todas partes:
 ¿Quién me quiere querer?
 Y fui cruzando valles y ciudades
 Y montañas también,
 Sin que hallara jamás un alma amiga
 Que me quisiera bien.
 Y viendo que en la tierra ya no había
 Ni dicha ni afección,
 Me paré al borde de un inmenso abismo
 Y arrojé el corazón.
 Mas del hastío el pálido fantasma,
 De la sima surgió,
 Estrechóme en sus brazos y muy quedo:
 « ¡Aquí estoy! » — murmuró.

MI CORAZÓN.

Me hablaba ayer mi madre cariñosa
 No recuerdo de qué;
 Ella quedó un momento silenciosa,
 Y yo también callé.
 Mas levantó los ojos al instante,
 Me miró con pasión,
 Y de pronto pintarse en su semblante
 Ví extraña repulsión.
 Abandonó su asiento apresurada,
 ligera á mí llegó,
 Señalóme en el pecho y asustada:
 — ¡Un gusano!, gritó.
 Sonriendo con cruel melancolía
 Miré mi corazón:
 — ¡Cómo no haber gusanos, madre mía,
 Cuando aquí hay un panteón!

CONTRASTE.

Orgullosa, despótica, altanera,
 Con su funesto amor me esclavizaba;
 Mirar de reina, corazón de fiera,
 Fué mi Dios y mi todo.... ¡La adoraba!

Humilde, buena, celestial, constante,
 El alma llena de ardorosa fe;
 Mirada dulce, corazón amante,
 Me hastiaron sus caricias.... ¡La olvidé!

Es que el destino de la vida mía,
 Formado sólo de tristeza y llanto,
 Fué adorar á quien nada me quería
 Y despreciar los que me amaron tanto.

PASIÓN.

Es más de media noche, y no he podido
 Soportar este afán hondo y profundo.
 ¿Qué me has dado, mujer? ¿qué habré bebido,
 Que no puedo olvidarte ni un segundo?
 Y recuerdo momento por momento
 Cuanto tú y yo en el baile conversamos,
 Tu hermosa faz, tu suplicante acento,
 Y la cuadrilla aquella que bailamos.
 ¡Qué cuadrilla!.... Mis brazos te estrechaban,
 Temblorosa de amor, muda, radiante,
 Y mis ardientes ojos contemplaban
 El rubor que cubría tu semblante.
 Levantando los ojos, — ¡oh, mi cielo! —
 Murmuraste con voz entrecortada.
 Miré tus ojos yo con loco anhelo,
 Y el cielo.... lo veía en tu mirada!
 Sentí tan grande, indefinible encanto,
 Un sentimiento tan extraño y fuerte,
 Que entonces hice el juramento santo
 De amarte siempre, siempre, hasta la muerte!

MI VENGANZA.

La noche aquella de aquel triste día,
 Inmóvil, mudo, la miré partir,
 Resonando en mi oído todavía
 La carcajada que lanzó al salir.

Y volviendo los ojos hácia el lecho,
 Donde mil veces, delirante y loca,
 Olas de fuego levantó en mi pecho
 Con los ardientes besos de su boca,

Recordé sus eternos juramentos,
 Su voz por el placer entrecortada,
 Y los dulces purísimos acentos
 Que sedujeron mi alma enamorada.

Y, arrepentido de mi amor profundo,
 Le dije al corazón: ¡te han engañado!
 Ella era todo para ti en el mundo
 Y en ella sólo barro has encontrado.

Ilusiones, cariño, dudas, ruego,
 Celos, y ansias, y goces, y dolores,
 Todo quemaste con delirio ciego
 En ese falso altar de tus amores.

Y hoy que ha gozado tu último latido,
 Hoy que de ti su esclavo hizo mintiendo,
 Al ver que todo al fin se ha consumido,
 ¡Adiós! te dice, y te abandona riendo.

¡De ella te has de vengar! Si de ese fuego
 La llama un día reavivar tratara,
 Sordo serás á su dolor y ruego
 Aun cuando sea la venganza cara.

Y si cobarde vacilar te sienta
 Cuando quiera otra vez encadenarme,
 Antes que llegue ese fatal momento
 Morirás, aunque tenga que matarme.

Al decir esto, el eco de unos pasos
 Hirió mi oído.... ¡era ella que volvía!
 Y, al estrecharla en mis amantes brazos,
 Sólo acerté á decirle: ¡Vida mía!

Á UNA MUERTA.

Repercute en mi oído todavía
 El eco de su voz arrobadora
 Que envidiaran los pájaros un día
 Para cantar al cielo y á la aurora.

Viviendo en medio de serena calma,
 Acariciada por fugaz destino,
 La sorprendió la muerte en su camino
 Y á otro mundo mejor llevó su alma

Tal vez en el marmóreo monumento
 Que á su memoria elevarán mañana,
 Tomará, como en todo toma asiento,
 La indiferencia de la especie humana.

Y veremos el que hoy le han erigido
 A su virtud, su gracia y su pureza,
 Cubierto por el polvo del olvido
 Y envuelto en una nube de tristeza.

Pero en el corazón, Quina querida,
 Lleno de tu recuerdo santo y puro,
 De aquellos que te amaron en la vida,
 ¡Allí no morirás!.... ¡yo te lo juro!

PROFESIÓN DE FE.

Cuando vibrante de pasión mi acento
 Mostrar pretenda arrebatado ardor,
 Cuando os hable de besos y caricias
 Y de dichas sin fin y de delicias,
 No me creáis, porque, farsante, miento....
 ¡Yo ya no tengo amor!

Cuando presa de horrible sufrimiento
 Llegue á llorar tal vez y á maldecir,
 Cuando os hable de penas y dolores,
 Pintando lo infeliz de mis amores,
 No me creáis, porque, farsante, miento...
 ¡Yo no puedo sufrir!

Mas, si en la hora glacial del desaliento
 Vaga errante mi vista en el vacío,
 Ajena el alma á cuanto ve y escucha,
 Como atleta cansado de la lucha,
 ¡Oh, creedme, creedme, por piedad! no miento...
 ¡Yo sólo tengo hastío!

MI CRUZ.

Arrastrando mi vida como arrastra
 Su pesada cadena el prisionero,
 Olvidado de todos y de todo,
 Yo siento que me muero.

Joven aún, en mi interior ya llevo
 Vacío el corazón, el alma helada,
 Y sin amor, sin dicha y sin dolores,
 No me inquieto por nada.

El mundo para mí no tiene encanto,
 Ni perfume la flor, ni arrullo el ave,
 Y es de mi vida la única esperanza
 Que esta vida se acabe.

Entretanto mi cuerpo envejecido,
 Cual satírica burla dolorosa,
 Pasearé por la tierra indiferente
 Hasta dar en la fosa.

Sobre los hombros el madero santo,
 En el Calvario, pintan á Jesús:
 ¡Es más triste el martirio del que lleva
 Su cuerpo como cruz!

GUZMÁN PAPINI Y ZAS ⁽¹⁾

PORDIOSERO DE AMOR.

¿Quién más casta que tú? ¿Quién más hermosa?
 Si tu boca llameante y hechicera
 ¡Es página de sol de primavera
 Donde su firma dibujó una rosa!

Como un encanto celestial, reposa
 En tu rostro lo azul de cada ojera...
 Cada rizo es en tu amplia cabellera
 Cual capullo de alguna mariposa.

Fiebre me causa tu mirar de fuego,
 Hambre de besos ese rostro griego,
 Y por eso, mujer, en este canto

Te mendiga mi frase arrodillada,
 De tus labios la carne perfumada
 Y el agua luminosa de tu llanto!

(1) GUZMÁN PAPINI Y ZAS pertenece á aquella brillante pléyade que en 1895 empezó á escribir en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*. Sus primeros versos de un erotismo sensual, apasionados y ardientes, le hicieron distinguir

MI URUGUAYA.

Es tan alegre como una orquesta,
Como una aurora, como una fiesta,
Como un florido rosal de abril,
Y se confunde su blanca mano
Con el teclado niveo del piano
Y con el peine de albo marfil.

¡Ah! si la vieras, es tan bonita!
Su garbo es garbo de maestrita
Que va escoltada por un *dragón*,
Y por la calle de *Veinticinco*
Cada pasito que da es un brinco
Lleno de gracia, de tentación!

Su par de botas tan diminutas,
Tan charoladas, tan impolutas,
¿Aprietan lirios ó estrechan pies?
¡Grave misterio! ¡Cuestión de botas!
¡Oh! pobres ojos, de tus derrotas
Esta es la grande, la triste es!

Cuando á la Iglesia se va acercando,
Los que en el atrio se hallan en bando
Creen ver todos una visión,
Pues les parece que es una santa,
Que es una virgen que se adelanta,
Y altar le brindan: su corazón!

Nada la enferma, nada la agobia;
Son sus mejillas rubor de novia
Bajo de un blanco velo nupcial,
Porque á su cara muy sonrosada
Cubre una hermosa tez nacarada
Con transparencias de luz astral.

Cuando la aurora prende en los cielos
Sus cortinajes, sus ricos velos,
Las opulencias del arrebol,
Graciosa limpia su alegre alcoba
Y oros en ella barre la escoba,
Pues sólo en ella se encuentra sol.

Cuando me pone sobre la nuca
La tibia mano que se acurruca
Detrás del cuello de mi gabán,
Su boca ofrenda muchos carmines,
Cual los claveles que en los jardines
Derrochan brasas, como un volcán.

entre su grupo. Recojó en un tomo sus composiciones, todas ellas ricas en color. Es un poeta de imaginación meridional que desborda en metáforas brillantes. No siempre el buen gusto ha acompañado á este nuevo discípulo de Salvador Rueda, pero en general sus versos son inspirados y brillantes. Fué laureado en un certamen poético por su *Canto á Cagancha*. *La Tribuna Popular*, ha insertado durante meses, día á día, rimas de este poeta fecundo á quien sin duda esa propia fecundidad ha perjudicado. Es autor de varios folletos y del libro *En la reja*.

Y entre su tibia mano perlina
Encuentra un nido la golondrina
Que anida en lo alto de su balcón,
La que hace siempre por la mañana,
Rozando el vidrio de la ventana,
Caer diamantes en profusión.

Más perezosa que regia dama,
En cuanto cena se hunde en la cama,
Y sin postigo deja un cristal;
Que así le llegan rayos de luna
Y envía en ellos una por una
Sus ilusiones al mundo astral!

Es primorosa como muy pocas;
Ante ella sólo besan las bocas,
Que es una estatua, que es un *biscuit*;
Pero una estatua que habla armonías,
Toda belleza, toda alegrías,
Toda miradas y toda *esprit*.

Mucho la quiero, mucho la estimo,
Y si en mis versos su nombre rimo
Tienen perfume primavera,
Y si su frente de ángel abrazo,
Sobre su frente semeja el brazo
Una corona paradisial!

OFRENDA LÍRICA.

I.

Yo mojaré una pluma del ala de un arcángel
En la más blanca estrella,
Y en la olorosa página de un pétalo de nardo
Te contaré mis penas.

II.

Serías mi perfume, si al florecido valle
Tu paso dirigieras,
¡Pues orlaría todos los flecos de tus rizos
Con mucha Primavera!
Y si algún día unieses á tu adorable espíritu
Mi alma de poeta,
¡En todas las batallas y en todos los torneos
Serías mi bandera!
¡Oh! flor de las auroras, sultana de las tardes
Y maga de las fiestas,
Señora del castillo de oro de mis sueños
Y esplendorosa reina!

III.

¡Oh! ¡cuánto me subyugan tus árabes pupilas
Y tus pestañas negras!
¡Blen sabes que á tus galas escoltan mis ternuras
Como rendidas siervas!
¡Bien sabes que en las flores azules del romero,
Que en tu balcón golpean,

Quando abres las persianas, se agitan mis canciones
 Como un tropel de abejas!
 ¿No has visto, cuando prendes la hamaca en los naranjos
 De tu oriental floresta,
 Caer mil azahares que esmaltan los primores
 De tu amplia cabellera?
 Pues bien, esas caídas de símbolos nupciales
 Son flores que voltea
 El melodioso enjambre de versos de mi lira
 Que siguiente doquiera.
 ¡Porque eres la paloma, la Venus de mi patria,
 La Musa principesca,
 La luz de mis mañanas, la luna de mis noches
 Y el canto de mi selva!

IV.

¡Escucha! Cuando expire, me arrojas una lágrima,
 Que en el fulgor de ella
 Se lavará mi alma para ascender radiante
 A la celeste esfera!
 Entrar al Paraíso, que es donde van las novias,
 Mi espíritu desea,
 ¡Para tejerte un solio de rosas y de astros
 Al lado de Graciela!

Á LA ADORABLE.

I.

Hierve sangre americana
 En tus labios de amapola
 Y eres, por tu andar, manola
 Y por tus ojos, sultana.

II.

Tu voluptuosa pupila
 Es un derroche de luz,
 Y tú donaire andaluz
 Pide un mantón de manila!

III.

El negro cabello asombra
 Á tu faz radiante y bella;
 ¡Junto al brillo de la estrella
 Siempre hay un fleco de sombra!

IV.

Te gustan mucho las galas
 Que el cielo ha puesto en las aves;
 ¡Tus hombros de curvas suaves
 Cómo desean dos alas!

IX.

Y si esta inmensa pasión,
 Muerta algún día te ve,
 En tu sepulcro pondré
 Una flor: mi corazón.

V.

Tanto es mi amor que los celos
 Ya me clavan sus saetas;
 Si en tus sueños hay Julietas,
 En los míos hay Otelos!

VI.

¿Quién, al ver lindura tanta,
 Poeta no se ha sentido!
 Por tí mi pecho es el nido
 De un corazón que te canta.

VII.

Como la escala de seda
 Del Romeo de tus sueños,
 La escala de mis ensueños
 En tus balcones se enreda;

VIII.

Y hasta el bello jazminero,
 Que en tus balcones descuella,
 Sube una estrofa por ella
 A decirte que te espero.

¡APÁRTATE!

No quieras detenerme con gemidos:
 Cuando los negros huracanes pasan,
 Los torrentes desatan sus rugidos,
 Y el lirio que besaron, despedazan!

Yo sé por qué tu espíritu se asombra:
 No ve las nieblas en que tú te abismas....
 Tampoco las estrellas ven la sombra,
 Porque se bañan en sus luces mismas!

Deliras, y tu noble pensamiento
 No cree en los odios que mi vida encierra:
 El ave que se acerca al firmamento,
 No siente los volcanes de la tierra!

Tu vida es una vida primorosa;
 Luz y perfume te regala todo....
 El rocío que sueña en una rosa,
 No ve si bajo de la flor hay lodo!

ENTONCES...

Lindo es ver el arrebol
 Cuando á la altura colora,
 ¡Y es del traje de la aurora
 Una borla de oro el sol!

Quando el chajá tiende el vuelo
 Y, por lo gris de su pluma,
 Parece un copo de bruma
 Que va subiéndose al cielo;

Quando el río en la pradera
 La imagen del sol retrata,
 ¡Y es de azul, de oro y de plata
 Como mi gentil bandera!

Quando en suave movimiento
 Se columpia el limonero,
 ¡Como si fuese un plumero
 Que sacude al firmamento!

Entonces todo me inspira,
 Y gorjean ruiseñores
 ¡Entre el rocío y las flores
 Con que me hiciste una lira!

UNA ENSEÑANZA.

En un país muy lujoso,
 Que es un bazar de esmeraldas,
 En un país del Oriente
 Un viejo mago imperaba,
 Cuando anhelé ser joyero,
 Joyero de la palabra;
 Cuando quise en mis estrofas
 Incrustar perlas muy blancas
 Y ceñir mis madrigales
 Con resplandecientes llamas,
 Hechas con muchos rubíes
 Ricos de luz y de grana.
 Entré al palacio de oro
 Que el viejo mago habitaba,
 Y el milagroso Maestro

Entre una corte de hadas,
 Por cuyos trajes corrian,
 Como en una fuga rápida,
 Los tornasoles del raso,
 Como cambiantes del nácar,
 Me dijo con un fraseo
 Que era una música hablada:
 Para engarzar en la estrofa
 Bellos rubíes, derrama
 Sangre de tu corazón
 Sobre las rimas de tu alma;
 Y para que en tus canciones
 Luzcan perlas nacaradas
 Sobre tus versos, poeta,
 Vierte tus mejores lágrimas!